



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



I Domingo de Cuaresma

9- III- 2014

Textos:

Gen.: 2, 7-9; 3, 1-7.

Rom.: 5, 12-19.

Mt.: 4, 1-11.

“Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio”.

Al comenzar el tiempo litúrgico de la Cuaresma con la imposición de las cenizas el pasado miércoles, entramos en un tiempo de gracia que debemos aprovechar porque es un tiempo providencial para cambiar de rumbo – nos dice el Papa – para llegar a la Pascua con un corazón más renovado en Cristo (Cfr. *Mensaje Cuaresmal*, 2014). Y nos recuerda que *“la Cuaresma también nos ayuda a salir de las costumbres cansadas y de la perezosa adicción al mal que nos insidia (...) tomando conciencia más viva de la obra redentora de Cristo; vivir con mayor compromiso el propio bautismo”* (id.).

La primera lectura y el Evangelio nos hablan de la tentación, del tentado y del tentador. La tentación de Adán quedó anulada por la tentación de Jesús; pero el demonio sigue saliendo a tentar a la gente, no ocurre así con Jesús, fue Él el que salió a enfrentar al demonio. El género de tentaciones que padecieron Adán y Jesús, el nuevo Adán, son semejantes: a **Adán** lo incitó con **la gula** cuando le enseñó el fruto del árbol prohibido y le aconsejó que comiera de él. Lo tentó con **la vanagloria** cuando le dijo: *“Seréis como dioses”* (Gn. 3, 5). Y lo tentó con **la avaricia** cuando le dijo: *“conocerás el bien y el mal”*. Porque no es sólo la avaricia el deseo de riquezas, sino también el deseo de ocupar puestos elevados, de tener poder. La diferencia es que Adán fue vencido, porque el diablo lo sometió por el consentimiento (Cfr. San Juan Crisóstomo. *Hom. Sobre el ev. de S. Mateo*, 13, 1). Pero por los medios con que el diablo venció a Adán, fue vencido por el Segundo hombre tentado: **Cristo**, al que también tentó por **la gula** cuando le dijo: *“Di que estas piedras se conviertan en pan”*. Lo tentó por **la vanagloria** diciendo: *“Si eres Hijo de Dios tírate abajo”*. Lo tentó por **la avaricia** cuando, enseñándole todos los reinos de este mundo, le dijo: *“Todas estas cosas te daré si, postrándote, me adoras”*. Pero en este caso el vencido fue el demonio (Cfr. Gregorio Magno. *Hom. Sobre los Evang.* 16, 2-3).

A lo largo de los siglos la Iglesia ha reprobado las diversas formas de superstición, la preocupación excesiva acerca de Satanás, sería por esto injusto afirmar que el cristianismo ha hecho de Satanás el argumento preferido de su predicación olvidándose del señorío universal de Cristo, centro del anuncio. Ya San Juan Crisóstomo declaraba a los cristianos de Antioquia: *“No es para mí ningún placer hablarles del diablo, pero la doctrina que este tema me sugiere será para ustedes muy útil”* (*De diabolio tentatore*, Homl. II, 1).

Jesús, sin poner al demonio en el centro del Evangelio, habla de él sólo en los momentos cruciales como en el relato evangélico de este domingo. Por estos

testimonios y argumentos, creo que si bien no debemos poner en el centro de nuestra predicación o de la catequesis al demonio, no podemos, no debemos callar sobre su existencia y su devastadora actividad en los corazones, en la sociedad y en la cultura. *“El mal que existe en el mundo es el resultado de la intervención en nosotros y en nuestra sociedad de un agente oscuro y enemigo, el Demonio. Él mal no es ya sólo una deficiencia, sino un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor”* (Pablo VI, 15. XI. 1972).

Hermanos, no debemos negar ni ignorar la existencia de esta malvada criatura, ni subestimar sus acciones: *“El Demonio es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos que este ser oscuro y perturbador existe realmente y sigue actuando; es el que insidia sofisticadamente el equilibrio moral del hombre, el incrédulo encantador que sabe insinuarse en nosotros por medio de los sentidos, de la fantasía, de la concupiscencia, de las confusas acciones sociales, para introducir en nosotros la desviación...”* (Id.).

La Iglesia no permanece al margen del Demonio. Todos conocemos con dolor, los problemas y males que Ella padece y que hoy con toda claridad y valentía denuncia el Papa, pero ya Pablo VI afirmaba *“tener la sensación de que por alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios”* (29. VI. 1972). Por eso el Papa Francisco, en la misa matutina en Santa Marta habla del *“odio del Príncipe de este mundo hacia cuantos han sido salvados y redimidos por Jesús”* (4. V. 2013).

El olvido del Diablo es un fenómeno que ha caracterizado los últimos cincuenta años. No debemos ser ingenuos, el demonio actúa allí:

- donde la **negación de Dios** es radical, sutil y absurda.
- donde la **mentira** se afirma, hipócrita y patente, contra la verdad evidente.
- donde el amor queda apagado por un **egoísmo** frío y cruel.
- donde el Nombre de **Cristo se impugna con odio** conciente y rebelde.
- donde el espíritu del **Evangelio es adulterado** y desmentido.
- donde la **desesperación** se afirma como última palabra.

Hermanos, el problema del mal sigue siendo uno de los más grandes y permanentes desafíos para el espíritu humano, incluso después de la victoriosa respuesta que le da Jesucristo. Por eso San Pedro nos dice: *“Sed, sobrios, estad despiertos vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidles, firmes en la fe”* (I Ped. 5, 8-9). Al Demonio se lo vence con la oración, el ayuno y la limosna que constituyen el eje de la Cuaresma.

En este camino cuaresmal, invoquemos confiados la protección y la ayuda de la Virgen María para que nos acompañe en estos días de oración y penitencia para llegar purificados y renovados a la Pascua de su Hijo.

Amén

G. in D.